

Oración

Lo sabemos muy bien, incluso si nunca nos hemos parado a pensarlo: no podemos crear el amor, ni siquiera el nuestro. El amor se *recibe* de los demás, se *encuentra* en la intimidad de nuestro corazón, se *descubre* como una sorpresa de vida que nos habita. Este es el signo supremo de la presencia de Dios en nuestras vidas.

Aprender a acogerlo y no a cogerlo o arrebatarlo. *Aprender a recibirlo* y no intentar comprarlo (sea con los medios que sean, a veces muy sutiles). *Aprender a cuidarlo* sin pensar que ya está todo hecho con el sentimiento inicial del corazón.

Aprender a alimentarlo y no dejarlo morir por robarle el tiempo que requiere mientras pensamos que lo importante en la vida es... el trabajo, el dinero, la diversión... Porque el amor, al principio nos llama con atracción y afecto...

pero luego se esconde para que lo busquemos como en un juego de niños en el que nos va la vida. *Porque en el amor que acogemos y que damos nos jugamos la vida.*

Sabías que...El amor. La lengua hebrea disponía de muchas palabras para expresar el amor: ahabah, hesed, hen, riham... Utilizaban una u otra para referirse al amor a Dios, al esposo o a la esposa, a los familiares, al prójimo... Jesús simplificó toda la ley de Dios en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo... Pero como los judíos contemporáneos a Jesús, al escuchar la palabra «prójimo», tan solo pensaban en las personas de su raza y religión, Jesús contó la parábola del Buen Samaritano para puntualizar que «prójimo» es cualquier persona, sin importar su etnia o sus creencias.

Oración

Señor, que nuestro amor sea como el tuyo: sencillo y transparente, generoso y esforzado, abierto a toda la humanidad, dispuesto a la entrega, sincero y decidido.

Señor, que nuestro amor siga tus huellas. Que nuestro amor llegue al país de la tristeza y enjugue las lágrimas de quien perdió la alegría; que levante las banderas de la vida que arrancaron de cuajo

la intolerancia y la incomprensión.

Amor gratuito y de balde, que no espera recompensa.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 15,9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os

llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando:

que os améis unos a otros.

Palabra del Señor

La amistad es una de las mayores formas de amor. El mandato de JESUCRISTO no es como en Internet donde la amistad se solicita o se deniega con un clic sino el de la amistad sin límites.



AMAR

Cuando dices: «Te amo»...

Dices que amas a las flores... y las cortas.

- Dices que amas a los pájaros... y los encierres en jaulas.
- Dices que amas a los peces... y te los comes.
- Dices que amas a los animales... y los sacrificas. —Dices que amas a la naturaleza: árboles, prados, agua, aire, atmósfera... y la contaminas.

De ahí que:

- Cuando dices: «Te amo»... tengo miedo.
- Cuando dices: «Te amo»... ¿qué querrás decir?
- Cuando dices: «Te amo»... ¿qué habrá detrás de tus palabras? ¿Ficción? ¿Intereses? ¿Egoísmo? ¿Donación?...

Hoy todo el mundo habla del amor. Pero cuántos equívocos sobre una misma palabra: amor-pasión, amor-interés, amor-sacrificio, amor-donación...

El lenguaje del amor verdadero nunca será comprendido por los egoístas.

La gente, y sobre todo los jóvenes, ignoran con frecuencia que el amor tiene sus exigencias concretas.

El verdadero amor no es una invención humana. —La fuente del amor está en Dios. Un amor que rechaza a Dios es como si el agua maldijera a su fuente.

El camino más corto para ir a Dios es el amor auténtico. Cuanto más se ama de verdad, más cerca se está de Dios. El amor es la fuente y fin de todo.

El amor tiene un límite y se llama dignidad



Corazón que arde

Un corazón lleno de alegría es el resultado de un corazón que arde de amor. La alegría no es sólo cuestión de temperamento, siempre resulta difícil conservar la alegría, y éste es el mayor motivo para tratar de adquirirla y de hacerla crecer en nuestros corazones.

La alegría es oración; la alegría es fuerza; la alegría es amor. Da más quien da con alegría. A los niños y a los pobres, a todos los que sufren y están solos, bríndales siempre una sonrisa alegre; no sólo les brindes tus cuidados, sino también tu corazón. Tal vez no podamos dar mucho, pero siempre podemos brindar la alegría que brota de un corazón lleno de amor.

Si tienes dificultades en tu trabajo y si las aceptas con alegría, con una gran sonrisa, en este caso, como en muchas otras cosas, verás que tu bien sí funciona. Además, la mejor manera de mostrar tu gratitud está en aceptar todo con alegría.

Si tienes alegría, ésta brillará en tus ojos y en tu aspecto, en tu conversación y en tu contento. No podrás ocultarla porque la alegría se desborda. La alegría es muy contagiosa. Trata, por tanto, de estar siempre desbordando de alegría donde quiera que vayas. La alegría le ha sido dada a la persona para que se regocije en Dios por la esperanza del bien eterno y de todos los beneficios que recibe de Dios. Por tanto, sabrá cómo regocijarse ante la prosperidad de su vecino, cómo sentirse descontento ante las cosas vacías.

La alegría debe ser uno de los pivotes de nuestra existencia. Es el distintivo de una personalidad generosa. En ocasiones, también es el manto que cubre una vida de sacrificio y de entrega propia. La persona que tiene este don muchas veces alcanza cimas elevadas. Él o ella es como el sol en una comunidad.

Deberíamos preguntarnos: «¿En verdad he experimentado la alegría de amar?». El amor verdadero es un amor que nos produce dolor, que lastima y, sin embargo, nos produce alegría. Por ello debemos orar y pedir valor para amar.

Que Dios te devuelva en amor todo el amor que hayas dado y toda la alegría y la paz que hayas sembrado a tu alrededor, en todo el mundo.

(Madre Teresa de Calcuta)

Evita las personas

que agotan, rodéate de quien

alegre tu corazón

